

Biblioteconomía y Ciencias Bibliográficas

POR

Fernanda Foucaud

I. — INTRODUCCION

Desde la fundación de la Oficina Bibliográfica, en 1927 se trabaja empeñosamente en la obra bibliográfica y puede decirse sin reservas que tiene una perfecta organización, sin precedentes en nuestro país, pues es la única existente y cuenta ya con 400.312 noticias bibliográficas clasificadas y ordenadas en sus repertorios que permiten contestar a la pregunta principal: que obras se han escrito sobre tal materia?

La dirección de la Oficina se encontró desde el primer momento abocada al problema fundamental de consignar el personal técnico para el desempeño de tan delicadas tareas el que a más del conocimiento preciso de las ciencias bibliográficas, de la biblioteconomía y de la documentación, necesita poseer un alto grado de honestidad intelectual, proligidad, continuidad y perseverancia en el trabajo a más de una tenacidad a toda prueba en la consecución del fin propuesto.

En las tareas desarrolladas en esta Oficina el personal que ha demostrado poseer en mayor grado estas cualidades, es la mujer, de tal suerte que, a igualdad de instrucción, triunfa ella, fácilmente sobre el hombre.

Con este concepto la Oficina Bibliográfica de la Universidad cree que sería de gran utilidad incorporar un plan de estudios de estas ciencias en el grado que ello fuera posible, en las escuelas especiales de mujeres.

Las ventajas que reportaría el conocimiento y la aplicación de estas ciencias a las estudiantes de esas escuelas, serían considerables, pues agregarían ante sus egresadas nuevos motivos de

actividad, esta vez de la naturaleza más noble, que permitirían a ellas el empleo sin límites de las cualidades más bellas de su espíritu y de su inteligencia.

Entre las tareas que debe desempeñar una Secretaria está el archivo y clasificación de la documentación a su cargo, tarea fácil al parecer pero erizada de dificultades cuando se desea obtener resultados orgánicos y sistemáticos y que respondan a los fines múltiples que necesita el organismo servido.

Los archivos de las empresas y estudios particulares se organizan en general en forma individual para cada documento, careciendo de una correlación sistemática que responda a un servicio completo.

Así un abogado organiza un archivo constituyendo unidades con cada causa o expediente pero omite una correlación entre ellas que le permita unir las causas o casos similares para efectuar cotejos y el estudio comparativo con nuevos casos iguales lo que le permitirá simplificar singularmente sus tareas con el consiguiente beneficio de tiempo y unidad de acción.

Si consideramos los archivos gubernamentales, nos encontramos con organizaciones similares, pero esta vez los males son más graves, pues se traducen en el gasto para gestiones dobles, de ingentes sumas y para los investigadores que concurren a dichos archivos, en pérdidas de tiempo considerables, falsos caminos y trabajos perdidos.

Imaginemos un bosque inmenso desconocido e inexplorado al que dos viajeros desean cruzar con determinado rumbo, uno de ellos provisto de buena brújula que guie sus pasos y el otro a limpias manos.

El primero, el de la brújula, penetrará en el bosque y con paso seguro seguirá su rumbo y alcanzará su meta.

El segundo, el imprudente que acomete la empresa a limpias manos penetrará en el bosque con paso vacilante y después de muchos tanteos deberá a lo mejor abandonar la empresa.

Al primero es comparable el trabajador intelectual que con conocimiento de las ciencias bibliográficas acomete su investigación, resultándole empresa fácil la acumulación de antecedentes

relacionados con su trabajo, su clasificación, ordenación y utilización.

Veremos ahora este mismo aspecto de la cuestión enfocada hacia la organización bibliográfica, aplicada a la investigación de los trabajadores intelectuales quienes usan el libro como uno de los principales instrumentos del progreso de la ciencia. Todos los conocimientos humanos acumulados en el transcurso de los siglos, han sido consignados por escrito y todo lo que se aprende cada día es comunicado al mundo científico por medio del libro.

Todas las publicaciones han llegado a constituir un enorme depósito de ciencia para cuyo manejo se ha debido gestar la ciencia bibliográfica que guíe al trabajador intelectual en sus investigaciones. A título informativo vemos que según zondajes del Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas se avalúa en 35 millones de obras existentes y en 600.000 obras las publicadas anualmente.

Sería imposible que el trabajador intelectual investigue sin el precioso auxiliar que es la ciencia bibliográfica.

Esta es la ciencia y otras laterales que convendría aplicar a un curso que no existe en la República Argentina y no puede escapar la importancia de las funciones auxiliares llamadas a desempeñar por las personas que se compenetran de esta ciencia, completando y facilitando la obra de los investigadores.

Formando singular contraste con nuestro país en donde el estudio de la biblioteconomía y de las ciencias bibliográficas no ha merecido la atención ni de los poderes públicos ni de los organismos especializados, en otros países, su estudio ha merecido una atención preferente.

En París fué fundada en 1821, *l'Ecole de Chartes*, destinada a la formación de Archivistas y Bibliotecarios, además funcionan actualmente diversas otras escuelas con el mismo fin.

Alemania cuenta con numerosas escuelas de este tipo notándose una gran concurrencia de estudiantes a sus cursos.

España cuenta con la Residencia de Señoritas de Madrid, similar a la Escuela 25 de Mayo de esta ciudad, pero en la que se dictan cursos especiales de Biblioteconomía y de Ciencias Bibliográficas.

Sin alargar esta exposición enumerando las organizaciones existentes en otros países pues todos han atendido preferentemente esta rama de la enseñanza, es preciso insistir sobre el desarrollo prodigioso alcanzado en Estados Unidos por estas ciencias:

Bajo el auspicio de *Library of Congress*, *American Library Association*, *Bureau of Education* y otras poderosas instituciones americanas, el estudio de las ciencias de la biblioteconomía, de la bibliografía y de la documentación se efectúa en forma intensiva en más de veinte escuelas y cursos especiales a la que asisten numerosos estudiantes, en su mayor parte señoritas, de donde egresan los técnicos para dirigir las 7,000 bibliotecas existentes en dicho país.